

tes, en provisiones, y en fin, se debía dar inmediatamente libertad á todos los presos políticos, y expulsar á los ingleses de todos los puestos de los Estados pontificios. La paz que debía seguir á esta tregua se fué difiriendo por consejo de Bonaparte.

Dos días después de haberse celebrado este tratado que causó en París el mismo entusiasmo que la más grande de las victorias, daba orden al general Vaubois que desde Pistoja, en donde estaba, marchase á Liorna.

Motivo más ó menos justo para esta ocupación, no faltaba, ya que los ingleses en Liorna entraban y salían y tenían grandes almacenes para el abastecimiento y aprovisionamiento de su escuadra cubierta con la bandera comercial. A buscar estos almacenes fué el general Vaubois y, en efecto, dió con ellos secuestrándolos en seguida. La presa se estimaba en cuarenta millones áun cuando se perdió mucho en la venta, porque Bonaparte no era escrupuloso, y dejaba que á su lado todo el mundo hiciera su agosto, sólo él se mantenía íntegro y pobre, como quien sabía que por él se había de juzgar á los de su alrededor.

El gran duque de Toscana, el hermano del emperador de Austria, dejó hacer porque no podía impedirlo tampoco, pero no se atrevió á protestar ni á reclamar con energía el respeto de sus Estados. Delante de Bonaparte ya todo cedía, nadie se atrevía á disgustarle.

Ahora sólo le faltaba á Bonaparte completar su campaña con la toma de Mantua que aún resistía porque hasta entonces no había tenido el ejército

francés artillería de sitio, pero en las legaciones la había encontrado, y ahora iba con ella á rendir el último baluarte de la dominación austriaca.

¿Por qué Bonaparte quiso guardar las legaciones bajo la vigilancia francesa?

Creíase que por motivos militares. Por estar seguro de llegar á Venecia antes que los austriacos, si se presentaban por Udina, para marchar sobre Nápoles desde Ancona, si Nápoles se movía. Pero el pensamiento de Bonaparte era otro. A la futura república lombarda quería darle un aliado que no había de ser menos adicta que ella á Francia, la República romana. De modo que junto con la de Venecia, iba á organizar un fuerte centro republicano en Italia, capaz de tener en jaque á todos los estados monárquicos de la misma que áun tenían que dejar en pié por conveniencias políticas. Bonaparte estaba, pues, áun lejos de pensar que se pudiera ser otra cosa que republicano. Decimos esto porque el mariscal Marmont, en sus *Memorias*, parece que quiere dar á entender que Bonaparte, por este tiempo ya pensaba en la corona imperial. No; las cosas nunca vistas que auguraba Bonaparte, no eran para éste superiores á las que acababa de realizar en Italia, mas que por tenerlas que pagar el imperio. ¿Pues puede darse nada más maravilloso que lo hecho por los 50.000 hombres que Bonaparte encontró en Savona, en poco más de tres meses? ¿Será tan afortunado en la campaña de verano?

¿Cómo se explica que desde el 10 de Abril hasta fin de Junio no hubiera Austria mandado un nuevo ejército á Italia, ya para sostener á Beaulieu, ya para impedir que Bonaparte saqueara á Italia?



CAPITULO III

LA GUERRA EN ALEMANIA

Fuerza y actitud del ejército alemán.—Destitución de Pichegru.—Moreau le reemplaza.—Estado del ejército francés.—Por qué se paralizaron las operaciones.—Inglaterra insta la paz.—Thugut acepta la indicación.—Condiciones de Francia.—Efecto de las victorias de Bonaparte.—Denúnciase el armisticio.—Angustias de Marceau y Sain-Cyr.—Plan de campaña del archiduque Carlos.—Evacua la orilla izquierda del Rin.—Wurmser nombrado para jefe del ejército de Italia.—Kleber inaugura las operaciones.—Paso del Rin en Dusseldorf.—Vencen los franceses en el Lahn.—Derrota el archiduque á Jourdan en Wetzlar.—Vence Kleber en Uckerath.—Consuela Carnot á Jourdan.—Moreau pasa el Rin.—Derrotan Desaix y Gouvion á Latour en Kuppenheim.—Batalla de Ettlingen: retírase el archiduque.—Batalla de Friedberg: retirada de Wartensleben.—Atácale Bernadotte.—Abandónase la Franconia á Jourdan.—Dase orden á Moreau de que se acerque al Tirol.—Recursos que sacan los franceses de Alemania.—El Wurtemberg pide la paz.—Imita su ejemplo Baden.—La Suabia entera sigue este movimiento.—Sus resultados y consecuencias: 7 de Agosto de 1796.—Despierta el sentimiento nacional alemán.—Desarma el archiduque los contingentes de Franconia y de Suabia.—Los sajones disgustados se retiran del ejército.—Sajonia se declara neutral.—Apuros de Prusia para que se respete la neutralidad de la Alemania del Norte.—Proposiciones de Francia para respetarla.—Contraproposiciones de Prusia.—El príncipe Enrique de Prusia: sus planes políticos.—Tratado secreto de 5 de Agosto de 1796 entre Francia y Prusia.—Ocupan los prusianos á Nuremberg.—Los ciudadanos de Nuremberg piden su anexión á Prusia.—El archiduque abandona á Moreau para unirse á Wartensleben: batalla de Neresheim.—Saint-Cyr propone correr tras del archiduque.—Atacan el archiduque y Wartensleben á Jourdan: batalla de Amberg.—Jourdan bate en retirada.—El general Hotze amenaza su retirada.—Batalla de Würzburg: 3 de Setiembre.—Muerte de Marceau.—Repasa Jourdan el Rin.—Refuerza el archiduque á Latour.—Moreau derrota á Latour en el Lahn.—Desaix derrota nuevamente á Latour.—Fracaso de Ferino delante de Munich.—Moreau se retira.—Moreau derrota á Latour en Biberach.—Saint-Cyr insiste para que se socorra á Jourdan.—Moreau se retira detrás del Rin.—Vuelven los beligerantes á sus antiguos acantonamientos.—Parálzense de nuevo las operaciones.—Sus causas.

UN cuando los austriaco-alemanes tenían en el Rin con el archiduque Carlos y con el general Wurmser fuerzas muy superiores á las francesas en número, en organización, en caballería y en artillería, pues del ejército francés del Rin podían decir sus generales lo que Bonaparte dijo del de Italia, y que además por la punta hecha en el palatinado tenían la casi seguridad de dividir en dos el ejército francés del Rin, el del bajo Rin, ó de la Sambre que mandaba Jourdan,

y el del alto Rin ó de Alsacia que mandaba Moreau, el ejército se mantenía arma al brazo y no se denunciaba el armisticio.

Francia á las reclamaciones incesantes de los generales acerca del estado de penuria del ejército que agravó Pichegru, haciendo que su ejército acampase al raso, evidentemente con la idea de que se pronunciase irritado por los sufrimientos contra el Directorio, lo que fué causa de su destitución y reemplazo por Moreau que tomó el mando del ejército

de Alsacia el 22 de Abril, respondía con planes de campaña de Carnot, que los generales declaraban irrealizables en vista del estado en que se encontraba el ejército. Si esto explica la paralización de los franceses acampando estos en territorio alemán, habían de ser constantemente espiados, y el archiduque y Wurmser debían estar más que enterados, y, por lo tanto, más que nunca deseosos de entrar en campaña. ¿Por qué, pues, en el Rhin se mira impasible la marcha triunfal de Bonaparte por Italia?

Porque sus rápidos triunfos habían trastornado todos los planes.

Habíase dado ya á Wurmser orden,—el 3 de Mayo,—de que denunciase el armisticio á la mejor ocasión, cuando Pitt á quien se hacía á la sazón una oposición acalorada, preveyendo lo que iba á pasar en Italia con la facilidad con que Bonaparte avanzaba y recuperaba hasta la isla de Córcega con enviar á ella sólo algunos hombres con sus hermanos José y Luciano que cuidaron de reorganizar el gobierno de la isla, instó á Thugut para que procurase una paz honrosa.

Thugut aceptó desde luego la invitación, y se pasó entero el mes de Mayo en conferencias preliminares, en las que intervino el embajador de Nápoles, haciéndose imposible el acuerdo desde el momento en que Barthelemy expuso las pretensiones de Francia que en un ápice modificaba las que ya había demostrado en épocas anteriores. Pero con esto había por lo menos Francia conseguido que Bonaparte hubiese podido poner á contribución á Italia entera, y ya sabemos cuánta era la necesidad de dinero que tenía Francia.

Ahora las operaciones iban á sufrir nuevas dilaciones, porque en vista del avance de Bonaparte se creyó más conveniente atacar á Moreau para que el cañón resonase del lado germánico de los Alpes, para que Bonaparte lo oyera, y al efecto se dieron órdenes para que el archiduque y Wurmser se entendieran.

Como el cuerpo de tropas de Jourdan tenía su ala izquierda cerca de Dusseldorf con Kleber, su centro con Jourdan entre Colonia y Bacharach y su izquierda que mandaba Marceau se extendía entre Bacharach y Saint-Wendel, Marceau resultaba que sólo podía unirse con Gouvion Saint-Cyr en un momento dado que era quien mandaba la ala izquierda de Moreau entre Pirmasens y Deux-Ponts, extendiéndose su derecha desde Huningue á Heerdts ocupando el intervalo central Desaix, Marceau y Saint-Cyr que se creían amenazados, pues comprendían que el archiduque se había de interponer para rom-

per el centro, pedían incesantemente que se les permitiera reunir sus dos cuerpos de ejército para estar á la mira y á la defensiva, pero escaparon á tan desastre gracias á que el archiduque temiendo que á la vez que se hundiera el centro enemigo no lo fuera su ala derecha que no se apoyaba en fortaleza alguna, dejó escapar la ocasión, y lo que es más, como consecuencia de este modo de ver, al denunciar la tregua por orden imperial para el 1.º de Junio, el archiduque no pensó ya más que en colocarse á la defensiva como se le ordenaba evacuando la orilla izquierda del Rhin.

Este resultado era debido á que se le había dado á Wurmser orden de que mandara al Tirol veinticinco mil hombres de su cuerpo de ejército, con orden de que él mismo fuera acercándose á fin de que llegado el momento tomara el mando de las fuerzas que reunía Beaulieu contra Bonaparte. Resultaba, pues, que en el momento de abrirse las hostilidades, los grandes temores de ver cortado el centro existían sólo porque no se conocía la retirada de Wurmser, por esto se mandó á Kleber que abriera las operaciones para facilitar los movimientos del centro y de todo el cuerpo de ejército de Moreau, pues los franceses estaban resueltos á llevar una vez más la guerra á la derecha del Rhin.

Avisóse á Marceau del peligro que iba á correr con el avance de Kleber y el 31 se puso éste en movimiento. Pasó el Rhin cuyo paso le aseguraba la ciudadela de Dusseldorf que había conservado en su poder y avanzó intrépidamente á buscar la línea de la Lahn, derrotando al príncipe wurtembergues, Sieg, que se retiró; Bonnand quedó frente Ehrenbreitstein, la ciudadela de Coblenz al objeto de rendirla.

Vió en este movimiento de Kleber, el archiduque, la confirmación de sus ideas, y en vez de atacar á Marceau, dió orden para que á marchas forzadas se abandonase la izquierda del Rhin. Pero si en esto puso demasiada diligencia el archiduque, no la puso menor en correr al encuentro de Kleber, en cuyo auxilio por su parte acudió Jourdan, pero éste fué derrotado por el archiduque en Wetzlar, que le era muy superior en número, y este sólo combate bastó para que los franceses perdieran el terreno que habían ganado á fin de apoyarse y apoyar á Marceau.

Kleber se quedó, sin embargo, en la orilla derecha llevándose á los austriacos río abajo, á fin de desleir sus fuerzas, pero aun cuando triunfó en Uckerath de sus enemigos, la retirada de sus tropas, no por esto se contuvo el número, podía más que su estrategia y su indomable valor.

Jourdan estaba desesperado por el mal resultado de su ataque, pero Carnot, que por las noticias que tenía de Moreau creía que si éste pasaba el Rhin en el Sud, era debido á las operaciones de Jourdan, le consolaba diciendo que pronto volvería á reparar el río para correr de acuerdo con Moreau á encerrar al enemigo en la Franconia, en donde cogido entre dos fuegos sería derrotado, realizándose así el plan de campaña previamente discutido y aprobado por el Directorio.

Moreau, en efecto, pasaba el Rhin el 24 de Junio en Khel después de haber engañado hábilmente al enemigo haciéndole creer á una que se dirigían parte de sus tropas á Italia, á otros que iba á atacar á Manheim. De este modo pudo él desde Strasburg lanzarse á la orilla derecha. Como con la retirada de Wurmser resultaba ahora Moreau de mucho superior á su enemigo, nada ni nadie contuvo á sus soldados y divisionarios que en varios encuentros derrotaran á los generales austriacos que les hacían frente con los destacamentos que cubrían á aquella parte del país, ó á los que acudían á salvarlos como Latour que reemplaza á Wurmser y que estaba en Manheim, á quien batieron en Kuppenheim Desaix y Gouvion, obligándole á retirarse detrás del Burg.

El archiduque tan pronto supo lo ocurrido acudió á sostener á su segundo con quince batallones austriacos y nueve de sajones, Moreau acudió también con la gente que pudo á sostener el avance de sus generales. Cuarenta mil hombres de cada lado iban, pues, á combatirse y la batalla podía ser decisiva, el archiduque y Moreau la deseaban. Habíase concentrado y tomado posesiones el archiduque detrás de Ettlingen y había fijado el 10 de Julio para atacar á los franceses, pero estos se le adelantaron y fueron á atacarle en sus posesiones el día 9. La batalla fué dura y encarnizada. Desaix fué batido, pero Gouvion quedó vencedor en la montaña, y como decía el archiduque «la montaña domina el llano,» Gouvion había dominado la batalla. El ejército austriaco se retiró á Pforzheim gracias á la extrema circunspección de Moreau que le concedió dos días para esta retirada. Moreau debía considerar que eran buenas prendas de la victoria la posesión del valle del Rhin y la posesión de la cadena de la Selva Negra.

Fácil, pues, les era ahora á los franceses bajar á la Suabia y cortar las comunicaciones del archiduque con Austria y como este peligro era inminente, el archiduque se apresuró á correr al valle del Danubio á fin de defender su entrada contra Moreau, quien á los pocos días tenía á Gouvion Saint-Cyr en

Stuttgart, y Ferino se corría por la alta Suabia. Pero en esta retirada el archiduque dejaba abandonado á Wartensleben y al ejército que estaba en las líneas de Maguncia en frente de Jourdan, quien, tan pronto supo que Moreau había pasado el Rhin conforme á las órdenes de Carnot, se presentó para atacarle con sus 46.000 hombres.

Wartensleben fué batiéndose en retirada, y el 10 de Julio sufrió un descalabro cerca de Friedberg, pero reforzado después de este desgraciado combate con tropas procedentes de Maguncia, se colocó delante de Francfort con 45.000 hombres. Como entre él y el archiduque que estaba á la sazón en Pforzheim no había más que diez y ocho leguas, la unión de los dos ejércitos era posible por poco que el archiduque avanzase. Pero éste á quien ya se le había ocurrido la conveniencia de este movimiento se sentía arrastrado al Sud, no solo por cubrir la Baviera, sino porque eran aquellos los momentos en que Wurmser iba á lanzarse sobre Bonaparte en Italia á fin de libertar á Mantua, y de no proteger su marcha podía dar ocasión á que Moreau se lanzase detrás de Wurmser, lo que no entraba en los cálculos de los generales franceses. Por esto se ha dicho que las victorias de Bonaparte en Italia habían dado á la república el Rhin.

Moreau, dejó al archiduque que operase su movimiento de retirada y que fuera á tomar posiciones para detenerle en Boehmenkirch, con esto se iba separando cada vez más de Wartensleben, y ya que no al archiduque á éste general iban á encerrar los franceses entre dos fuegos. Al efecto, lanzó á la división de Bernadotte contra la ala izquierda de Wartensleben, quien al verse así atacado, y no creyéndose seguro sino unido al archiduque, retrocedió todavía más al Sud para juntarse con él y no se detuvo hasta llegar á Wurzburg. El archiduque dió entonces órdenes para que se mantuviera en esta ciudad todo el tiempo que pudiera, pero como nada más le dijera, al ver que Jourdan principiaba á adelantarse por Schweinfurt, se escapó al Norte separándose desde este momento cada vez más del archiduque. El 1.º de Agosto estaba en Bamberg.

Ahora era cuando se podía coger entre dos fuegos al archiduque si Jourdan se dirigía rápidamente al Sud por Ampach y Nuremberg, pero esto que no pensó en hacer Jourdan, se le ocurrió que podía ser posible que lo hiciera al archiduque, y éste se apresuró á abandonar sus posiciones de Boehmenkirch deteniéndose el día 3 de Agosto en Nordlingen en el valle del Danubio. Desde aquí envió órdenes á Wartensleben para que se le juntase, pero